

ABRAHÁN NUESTRO PADRE EN FE Y EN OBEDIENCIA

Abraham no hizo ni deshizo grandes hazañas, ni su vida terrenal tuvo gran relevancia ante las gentes entre las cuales vivía. Sencillamente fue solo, "Abraham el amigo de Dios", porque creyó a la promesa. Esta fe le sostuvo toda su vida en presencia del Invisible. A Él solamente edificó altar. A su Dios delante de quien andaba continuamente, y que era su sola ocupación y su solo destino.

Extranjero era físicamente en la tierra que moraba, y extraño a todos los que en aquella tierra vivían desde muchas generaciones. Como ahora el creyente, conocía que aquellos años de su paso por esta vida, eran solo parte del designio del que, en su tiempo, mostrará las riquezas de su sabiduría y gloria, *cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron.* (2ª Tesalonicenses: 1).

En aquellas vastas extensiones cuando miraba al cielo en la soledad de las noches claras solo podía recordar la palabra de Dios cuando le dijo toda esta tierra te daré a ti y a tu descendencia. Y el magnifico cielo estrellado limpio y sin contaminación veía la promesa de Dios en la multitud de ellas como también podía esperar que como son incontables las estrellas así sería su descendencia.

Creemos (un inciso) que alguna vez nos convendría salirnos a la solemnidad del campo, lejos del mundanal ruido y contemplar las estrellas y la obra de Dios, en toda su creación. Sepamos admirar y disfrutar de tan gran acopio de belleza en la misma pureza que el Señor le proporcionó para nuestro disfrute.

Tal práctica animaría nuestros espíritus, muchas veces embotados y obnubilados por la sola contemplación de las deleznales obras y locuras humanas. Imitemos a Abrahán y digamos como Fray Luis de León, del que reproducimos las primeras estrofas de su maravilloso poema.

"NOCHE SERENA"

*Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado
y miro hacia el suelo,
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado,*

*el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
la lengua dice al fin con voz doliente:*

*«Morada de grandeza,
templo de claridad y de hermosura:
mi alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel, baja, oscura?....*

El Espíritu de Cristo muestra en todo instante y en toda época su guía al creyente. Tanto los patriarcas como nosotros, junto a los profetas y apóstoles, recibimos guía y protección en medio de un mundo hostil. Mundo que acomete a Dios en nuestras personas, pero que siempre es vencido y desarmado por el poder del mismo Espíritu, que no cesa de velar por nosotros.

Y de igual manera el Espíritu ayuda en nuestra debilidad; pues no sabemos que hemos de pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cual es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:26,27)

El cristiano puede ser que también, como Abraham, se salga algunas veces de la vereda derecha, (por favor, no se tome como invitación) por temor o cualquier otra causa. Pero cuenta incondicionalmente con la misericordia de Dios, para que esta clemencia le haga volver al camino recto, y participar de la misma camaradería reverente que el gran patriarca disfrutó de Dios.